

## La Doble Verificación (segunda parte)



En la primera parte de la historia les conté que una joven y amable empleada nos pidió el recibo de compras en la puerta del Súper-almacén y realizó el acostumbrado proceso de la doble verificación muy pausadamente. También les conté que me sentí algo incómoda, pero mi esposo Carlos y yo nos quedamos tranquilos ante el proceso.

Cuando la empleada finalizó su proceso de verificación, nos miró y con cara de preocupación nos dijo: "Jóvenes (eso me gustó), en el recibo aparece pagado un producto de más y ustedes no lo tienen en su carro de compra." Ambos nos asombramos, pues no nos percatamos del error mientras pagábamos. Ella nos dio la alternativa y la recomendación de buscar otra unidad del artículo marcado de más y añadirlo a nuestro carro ó que pasáramos por el mostrador de Servicio al Cliente para que nos devolviesen el dinero.

Resignados, decidimos pasar por el mostrador de Servicio al Cliente pensando que nos esperaba una larga fila. ¡Milagro! Gracias a "Papito God"

sólo había un cliente en esa fila. Hicimos el proceso del crédito y volvimos a hacia la puerta de salida haciendo turno nuevamente como todo hijo de vecino. La misma empleada nos atendió, verificó que el crédito se hubiese hecho exitosamente, le agradecemos por su eficiencia y finalmente pudimos salir del establecimiento hacia nuestro auto.

Con esta experiencia, las siguientes enseñanzas llegaron a mi mente:

1- Son escasos los empleados que realizan este procedimiento con la gracia y amabilidad que esa joven tenía. Ella demostró genuina gentileza hacia nosotros y con los demás clientes. Realizó su trabajo eficientemente según lo requiere el procedimiento de la doble verificación de la Empresa para la que trabaja.

- a. Esa empleada fue una representación muy similar de cómo se comporta el Espíritu de Dios con nosotros. Cuando el Espíritu de Dios mira e investiga en detalle nuestra mente y nuestro corazón lo hace eficientemente, con calma y con extrema amabilidad.
- b. Nosotros nos comportamos con el Espíritu de Dios como los clientes de los súper almacenes y las megatiendas. Reaccionamos a sus procesos en nosotros según estemos de ánimo, según sea nuestra agenda o cómo estemos de humor.
- c. Cuando Dios nos pasa por el proceso de la doble verificación, tendemos a poner algo de resistencia, nos incomoda, nos causa desesperación, generamos 20 excusas en la mente, no nos gusta el proceso y mucho menos la espera, en ocasiones nos molestamos, nos da hasta vergüenza pasar por esto, queremos salir de eso rápido, no queremos repetir la fila de la obediencia y mucho menos repetir el proceso completo.

Entonces llegó esta pregunta a mi mente: ¿estamos consientes de lo que pedimos cuando le recitamos al Padre Celestial este verso?: **“Dios mío, mira en el fondo de mi corazón, y pon a prueba mis pensamientos.**

**<sup>24</sup> Dime si mi conducta no te agrada, y enséñame a vivir como quieres que yo viva. Salmo 139: 23-24 (TLA)”** ¿Conocemos que es una petición muy arriesgada? Al repetir la petición de David, le estamos

pidiendo al Espíritu de Dios que nos haga una biografía del corazón y de nuestros pensamientos. Le estamos dando acceso a que nos haga visibles y audibles nuestras debilidades, nuestras agendas ocultas, nuestros dioses ajenos, nuestros pecados escondidos, entre otras cosas más. ¡Auch!! ¿Estamos listos para pedir esto? ¿Estamos dispuestos a recibir sus señalamientos y sus recomendaciones? **Nuestra contestación debe ser un sí.**

El enemigo del hombre, las distracciones en exceso, la falta de amor, la ceguera espiritual, los afanes de acumular, las emociones incorrectas, ese deseo de avanzar a llegar y no de aprender en el camino, nos está facturando artículos de más, los errores nos están costando vida productiva, vamos a tener que repetir la fila de la doble verificación muchas veces hasta que no nos equivoquemos y mucho menos nos moleste. Tendremos que pasar por el mostrador de Servicio al Cliente del cielo muuuuchas veces para recibir de vuelta lo que NO nos percatamos que dejamos o perdimos.

Reconozcamos la capacidad y autoridad de nuestro Padre Dios en nosotros como lo hacía David: "Dios mío, tú me conoces muy bien; isabes todo acerca de mí! <sup>2</sup> Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto; iaunque esté lejos de ti, me lees los pensamientos! <sup>3</sup> Sabes lo que hago y lo que no hago; ino hay nada que no sepas! <sup>4</sup> Todavía no he dicho nada, y tú ya sabes qué diré. <sup>5</sup> Me tienes rodeado por completo; iestoy bajo tu control!" Salmo 139: 1-5 (TLA)

**Caminantes al cielo;** pidamos que el Espíritu Santo nos examine y nos verifique en detalle sin sentir temor. Esperemos el proceso con verdadera humildad, con paciencia, aceptemos Sus señalamientos y sigamos al pie de la letra las recomendaciones del Espíritu de Dios. Si sometemos nuestras vidas por entero a la doble verificación del Espíritu Santo contra el recibo de pago de nuestra Salvación, la fila a la puerta de salida de cada etapa de vida se hará más corta, cada vez serán menos los errores cometidos en nuestros procesos y disfrutaremos de un balance mayor y más estable en nuestra cuenta de multiplicaciones.

¡Bendiciones en extremo!